



POLEMICA

PEDRO RODRIGUEZ/ ABC, España

La identidad de Shakespeare

El mundo de los especialistas en Shakespeare en este lado del Atlántico anda revuelto. En estos días, un renovado número de investigaciones y testimonios vuelve a espigar la idea de que Shakespeare fue un personaje inventado y que la verdadera identidad del bardo no corresponde a la tradicional versión contrada en Stratford-upon-Avon. Entre los candidatos apuntados como los verdaderos Shakespeare hay nombres para todos los gustos: Francis Bacon, Ben Jonson, Edmund Spenser, Sir Walter Raleigh, Christopher Marlowe y hasta la mismísima Reina Elizabeth.

Los que ponen en duda la concepción tradicional han utilizado orde-

nadores para buscar la verdadera identidad del bardo. Pese a que la informática parece ser un instrumento ágil, sus conclusiones en el campo literario no han resultado así. Los profesores Mathew y Merriam afirman que dos de las obras primas de Shakespeare pueden haber salido en realidad de la pluma de Marlowe.

La misma técnica han aplicado desde 1987 en una universidad de California, sin resultados concretos. Varios especialistas, con ayuda también de avanzados ordenadores, compararon ciertas características especiales de las obras de Shakespeare con los escritos de 53 posibles autores. Y después de poner a trabajar

intensamente la memoria de sus computadores, la conclusión final es que las obras del bardo son originales. Punto a favor de los "stratfordianos".

Otro elemento a favor de los "oxfordianos" es el estudio que realizó hace poco Roger Strimatter sobre la llamada Biblia de Shakespeare. Strimatter estudió ese volumen del siglo XVI, que tiene más de un millar de versículos subrayados y comentados. Según varias pruebas documentales, la Biblia en cuestión la adquirió el conde de Oxford en 1570; en la cubierta tiene el escudo de armas del propio aristócrata, Edward de Vere.

Comparando las referencias bíblicas de la obra de Shakespeare con

la Biblia anotada en Washington, Strimatter encontró cerca de 250 coincidencias. Para Strimatter, "es razonable presumir que el hombre que fue dueño de este libro, y cuyo escudo de armas está en la cubierta, es también el anotador en la obra de Shakespeare". Su veredicto se inclina porque el bardo vivió de teatro, no para Edward de Vere.

En mayo apareció un nuevo volumen sobre la cuestión, firmado por Charles Hamilton, uno de los más reconocidos especialistas en caligrafía y análisis de estilo. Hamilton hizo un pormenorizado estudio de la obra teatral conocida como *The Second Maiden Tragedy*, no atribuida oficialmente a Shakespeare.

Sus conclusiones, después de com-

parar el testamento del bardo, fechado en 1616, y la obra *Cardenio*, apuntan a la existencia de un solo escritor llamado William Shakespeare. En su opinión, nadie interpretó el papel del bardo en este teatro mundo.

Para corroborar, un descendiente colateral del 17º Conde de Oxford, el joven conde de Burford, está recorriendo desde hace meses los Estados Unidos para recopilar para su antepasado la autoría de las obras.

Los "oxfordianos" y los "stratfordianos" todavía tienen mucho camino que recorrer si quieren llegar a ponerse de acuerdo.

La Nación, Domingo 12 de Junio de 1994

8.37 5985

La identidad de Shakespeare [artículo] Pedro Rodríguez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rodriguez, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La identidad de Shakespeare [artículo] Pedro Rodríguez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)